



Joel Ortega Juárez

Lombardismo victorioso

Nacionalismo y estatismo siguen siendo hegemónicos en la cultura y la ideología nacional. Su predominio, más el talento del comité técnico y la destreza de los senadores perredistas han derrotado la reforma de Calderón. No se puede regatear en esta victoria el papel desempeñado por el Movimiento en Defensa del Petróleo encabezado por AMLO y sus *adelit@s*. Sólo quienes se desgarran las vestiduras ante cada movilización callejera pueden desconocer el peso de ese movimiento.

La verdadera fortaleza de la victoria contra la reforma de Calderón está en el predominio de la cultura nacionalista revolucionaria

Varios de los integrantes de la *fila cuatro* (compuesta por profesores de la antigua Escuela Nacional de Economía) que han sido funcionarios importantes de los gobiernos de la era priista, como el maestro David Ibarra y Carlos Tello e intelectuales talentosos como Rolando Cordera, sumaron sus aportaciones a las de personajes como Ifigenia Martínez y otros como Javier Jiménez Espriú y Manuel Bartlett para construir el discurso y los argu-

mentos contra la reforma de Calderón.

Algunos pueden poner el acento en las tensiones entre los parlamentarios y el movimiento que encabeza AMLO, hasta se pueden sustentar los comportamientos esquizofrénicos de ese estilo de lucha política, pero es indiscutible el éxito alcanzado en el tema de Pemex.

Sin duda, también la conducta errática y evasiva de Calderón —disfrazando, primero, sus propósitos privatizadores y, posteriormente, eliminándolos— contribuyó a la victoria de la alianza contra-reforma de PRD y PRI.

También ha pesado la inercia conservadora del nacionalismo revolucionario de los echeverristas como Graco Ramírez, los viejos operadores de los diversos gobiernos de Díaz Ordaz a Vicente Fox como PML, la de los saltimbanquis del neoliberalismo delamadridista, salinista y zedillista como Bartlett y Ricardo Monreal, todo ello, sin embargo, es anecdótico y parte de la picaresca de la partidocracia mexicana.

La verdadera fortaleza de la victoria contra la reforma de Calderón, está en el predominio de la cultura nacionalista revolucionaria: Lombardo Toledano, como el Cid, sigue triunfando después de muerto.

Con todos sus bemoles, la integración del Congreso —cámaras de Diputados y Senadores— producto de la votación de 2006, refleja la composición política de la sociedad: dos tercios nacionalista revolucionaria (PRI y PRD) y un tercio de la derecha decimonónica (PAN).

La tendencia autónoma de un pensamiento libertario opuesto tanto al nacionalismo revolucionario como a la derecha, hoy está ausente. ■■

joeloj7168@yahoo.com.mx

